

LECTIO FEBRERO 6 DE 2022
Quinto Domingo Ordinario C
Comienza el discipulado del apóstol: La vocación de Simón Pedro
Lectio de Lucas 5,1-11

Introducción

A orillas del lago de Galilea, hace casi dos mil años, algo extraordinario sucedió para que algunos pescadores –el Evangelio nos destaca los nombres de Pedro, Santiago y Juan- hubieran abandonado sus barcas, sus redes y los peces acabados de pescar en increíble cantidad. Todo esto lo hicieron para seguir de cerca la persona de Jesús.

Simón Pedro nos cuenta el porqué del gran giro que tuvo su vida: “Maestro, en tu Palabra echaré las redes”. Sí, fue por causa de la Palabra de Jesús.

Vamos a entrar hoy en este maravilloso relato, tratando de descubrir lo que sucedió aquella mañana, tal como nos lo describe la pluma lucana.

Leamos Lucas 5,1-11:

“1 Estaba Él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre Él para oír la Palabra de Dios,

2 cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes.

3 Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre.

4 Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar».

5 Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes».

6 Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse.

7 Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

8 Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador».

9 Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado.

10 Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres».

11 Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

Antes de hacer algunas anotaciones sobre el texto, llamamos la atención sobre algunos puntos.

El contexto

Los textos de Lucas que leímos los dos domingos anteriores nos presentaron la jornada inaugural de ministerio de Jesús en Nazaret. Jesús leyó su misión en la Palabra de Dios escrita en el profeta Isaías y anunció el cumplimiento de las promesas de Dios en la persona de Él (ver Lc 4,16-22).

Luego vimos el rechazo que se produjo en la sinagoga (ver 4,23-30). A pesar del rechazo radical, nos sigue diciendo Lucas, Jesús permanece fiel a su misión de anunciar la Buena Nueva del Reino en Cafarnaúm y en las sinagogas de Judea (ver 4,31-44).

Después de estos relatos “programáticos”, comienza ahora la narración de la misión de Jesús en Galilea (Lucas 5,1-9,50). En primer paso es el llamado de Simón Pedro y sus compañeros para ser colaboradores de Jesús en la misión.

Cómo aparece Jesús en el relato de Lc 5,1-11

Todo parte de la iniciativa de Jesús

1. Jesús ve dos barcas (5,2)
2. Jesús escoge la barca de Simón y sube a ella (5,3a).
3. Jesús le pide a Simón que aleje su barca de tierra para poder hablar más fácilmente a la multitud (5,3b).
4. Jesús educa a la multitud (5,3c)
5. Jesús le ordena a Simón remar mar adentro (5,4). Se provoca entonces una pesca milagrosa.
6. Jesús le hace una promesa a Simón (5,10), la cual provoca como reacción el seguimiento del primer apóstol y de sus compañeros.

Entremos ahora así en la lectura del texto.

1. Introducción: la predicación de Jesús a la orilla del lago desde la barca de Simón (5,1-3)

“1 Estaba Él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre Él para oír la Palabra de Dios,

2 cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes.

3 Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre. El contraste con lo sucedido en Nazaret es notable: Jesús encuentra personas dispuestas a escucharlo. Lucas nos habla de la multitud que se “agolpaba sobre Él”. Esta gente desea “escuchar la Palabra de Dios”. La expresión nos remite al episodio inmediatamente anterior en Cafarnaúm, en cuya sinagoga la gente aclama el poder de la Palabra de Jesús: “¡Que palabra ésta!” (4,36).

En esta circunstancia, Jesús busca apoyo en la barca de Simón. Se nota ya una primera elección: “Vio dos barcas... subiendo a una de las barcas, que era de Simón” (5,2-3). Simón recibe una orden de Jesús, la de alejarse un poco de tierra, y luego, en calidad de maestro (“sentándose”) educa a la muchedumbre. Se deja entender que Simón escucha la predicación de Jesús.

La enseñanza parece ocurrir de forma continuada: “enseñaba” (el tiempo verbal griego llamado “imperfecto”, indica una acción que continúa en el tiempo). Este efecto permite establecer una conexión entre esta escena inicial y la que sigue.

2. El llamado de Simón (Pedro) y sus compañeros (5,4-11)

Todavía “sentado” como maestro en la barca, Jesús le ordena a Simón que introduzca más la barca en el lago. Así comienza la parte central del relato.

La dinámica de esta parte apunta a mostrar la naturaleza de la relación que se entabla entre Jesús y aquellos que llama para ser sus colaboradores. De hecho, se pone en primer plano la experiencia que Simón (Pedro) hace de la persona de Jesús y también lo que significa llevar a cabo un encargo suyo.

Notemos cómo tiene relevancia el diálogo entre Jesús y Simón. Hay cuatro intervenciones:

(1) Jesús habla dos veces. La primera para darle una orden (5,4: “Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar”) y la segunda para hacerle una promesa (5,10: “No temas. Desde ahora serás pescador de hombres”).

(2) Simón también habla dos veces. Estas dos intervenciones se dan en el medio, entre la primera y la segunda palabra de Jesús. La primera vez Simón hace una afirmación (5,5: “Maestro, hemos bregado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes”); la segunda vez le hace una solicitud (5,8: “Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador”). Veamos también la manera como Simón se dirige a Jesús: la primera vez lo llama “Maestro” y la segunda “Señor”.

Sigamos el hilo del relato:

2.1 El mandato de Jesús (4,4)

“Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar». Jesús pronuncia una palabra con autoridad. La orden de ir a pescar anticipa lo que se dirá en la promesa: la tarea apostólica del “pescador de hombres”. Simón va a aprender ahora lo que significa ejecutar una misión encomendada por Jesús.

2.2. La acción de Simón y la pesca milagrosa (5,5-7)

5 Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.

6 Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse.

7 Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían”.

Pedro muestra su sorpresa. Habían trabajado toda la noche y no habían pescado nada. Lo habían hecho durante el tiempo en el cual todavía era posible capturar peces. Cuando llega el día, las posibilidades de éxito son prácticamente nulas. Para un conocedor de la pesca en el lago, como los es Simón, es claro que Jesús está pidiendo un imposible.

La objeción de Simón tiene sentido. Sin embargo, Simón cree en la Palabra de Jesús y se arriesga a una empresa que, si se analiza desde el punto de vista humano, es descabellada. Lo importante es que Simón lo hace con una declaración de confianza en el poder de la Palabra de Jesús, a la manera de las invocaciones del Salmo 119: “Confío en tu Palabra... En tu Palabra esperaré”.

Simón llama a Jesús “Maestro” (aquí se usa el término griego “epistates”) que puede tener varias significaciones:

(1) En boca de un estudiante, designa al instructor, a quien dispensa un saber. Jesús es, efectivamente, un “maestro”; así se ha comportado en los vv.1-3. donde es descrito como maestro que enseña el Reino de Dios a la multitud apostada en la orilla, desde la barca.

(2) Designa también a alguien que dispone de un poder, así como lo tiene el jefe de un equipo. En este sentido, Jesús da órdenes y dirige la maniobra de los pescadores de manera tal que superan todas las expectativas.

El efecto del poder de la Palabra de Jesús se constata inmediatamente. Lucas nos da detalles del efecto: “gran cantidad de peces”... “las redes amenazaban romperse”... “las dos barcas casi se hundían”. Todo esto es el punto de partida de la impresión que se lleva Simón de Jesús y del asombro de los compañeros. Valga anotar que la ayuda que prestan los compañeros de la otra barca insinúa la eclesialidad que implica el trabajo apostólico.

2.3. La reacción de Simón y sus compañeros frente al poder de la Palabra de Jesús (5,8-10a)

“8 Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: ¿Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador?

9 Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado.

10a Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón”.

Simón Pedro cae (de rodillas) ante Jesús y nos da una preciosa lección sobre lo que es la oración de un discípulo.

De hecho, el discipulado de Simón Pedro comienza oracionalmente. Jesús parece estar sentado todavía en la barca (por eso también la frase “cayó a las rodillas de Jesús”).

Simón Pedro reconoce a Jesús como “Señor”. Este segundo título supera al primero, el de “maestro”. En pocas palabras, el jefe de la barca y sus marineros admiten que la eficacia de la pesca no proviene solamente de sus fuerzas. Sin el “Señor”, su trabajo habría sido infructuoso. Escuchando la Palabra del Señor y ejecutando su voluntad, ellos se convierten en servidores eficaces del Reino de Dios.

Ante la presencia del “Santo de Dios”, Simón se reconoce como un pobre pecador, reconociendo así su indignidad. La verdad de Jesús lleva a Simón a descubrir su propia verdad. Un excelente ejemplo de camino penitencial. Pero Jesús no hará caso de la solicitud de “alejarse”, más bien sucede todo lo contrario.

2.4. La promesa de Jesús a Simón (5,10b)

“10b Jesús dijo a Simón: No temas. Desde ahora serás pescador de hombres?”.

La promesa de Jesús tiene relación estrecha con la experiencia que Simón acaba de hacer del poder y de la validez de la Palabra del Maestro.

Poco antes, Simón había conocido a Jesús como aquel que quiere que la gente acoja su Buena Nueva. Ahora, aunque de modo todavía impreciso, Jesús le hace entender que su misión será participar en esta acción: anunciar la Buena Nueva de la salvación a todos los hombres.

Tres anotaciones importantes hay que hacer en la frase de Jesús:

(1) La expresión “No temas” puede ser entendida como una expresión de perdón. Jesús asume a Simón como él es, aun sabiendo de su fragilidad.

(2) La expresión “pescador de hombres” nos remite a Jeremías 16,16, donde se refiere al que congrega al pueblo de Dios disperso después del exilio. Por lo tanto, apunta a la misión de apóstol de formar la comunidad.

(3) Lucas es cuidadoso al escoger el término griego con el que traducimos pescador. Puesto que pescar en la práctica es matar al pescado, Lucas cambia el término habitual por “sacar vivos”.

2.5. Conclusión: el seguimiento de Jesús por parte de Simón y sus compañeros

“11 Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron”. Finalmente, Simón y sus compañeros abandonan sus barcas. Parecen hacerlo de manera definitiva, como lo insinúa la expresión “llevar a tierra” (es decir, sacar del agua porque no volverán a ser utilizadas).

Cuando comparamos el comienzo del seguimiento de Simón y sus compañeros con el relato de los otros evangelios, vemos cómo Lucas acentúa la radicalidad con la expresión “dejándolo todo” (y lo mismo sucede luego con Leví: “Dejándolo todo, se levantó y le siguió”, 5,28; ver 14,33; 18,22.28; 21,3-4). El abandono de los bienes, a partir de aquí se convierte en un pre-requisito para el discipulado. El desprendimiento del discípulo es total, es decir, su confianza en el nuevo guía de su vida es absoluta. Por Él se lo deja todo, de Él se lo recibe todo.

“Y le siguió” ... El discipulado, según Lucas, toma la forma de un viaje. Ser discípulo de Jesús implica ir detrás de Él a lo largo de su camino, desde Galilea hasta Jerusalén y, finalmente, hasta Dios. El discipulado no es estático, implica esta dinámica, esta movilidad. Además, la metáfora del acompañamiento físico es una alusión a una realidad más profunda: la adhesión personal a Jesús, a su estilo de vida y a su misión.

Comienza así una nueva etapa en la vida de Simón.

Lo suyo ahora es el “seguimiento” del Maestro dejándose educar por Él, reaprendiendo la vida a su lado, poniendo cada paso de sus vidas en sus huellas. De esta manera, poco a poco, aprenderá a lanzar las redes de la Palabra creadora de Dios, hasta su muerte martirial en Roma, congregando a la comunidad de Jesús en la predicación misionera y en la enseñanza permanente y en los demás servicios que le competen en medio de la comunidad (ver Hechos 2).

3. Releamos el Evangelio con un Padre de la Iglesia

“Si Cristo hubiera escogido a un orador para darle inicio a su obra, éste diría: fue por mi elocuencia que fui escogido, si hubiera escogido a un senador, éste podría decir: fui escogido por mi dignidad. Si hubiera escogido a un emperador, éste podría decir: fui escogido gracias a mi poder. Que se calle y esperen todos estos, cálmense un poco. No es que deban ser dejados de lado o despreciados; sino que se mantengan de alguna forma aparte cuantos se pueden vanagloriar de sí mismos.

Dame, dice Él, aquel pescador; dame a aquel ignorante, aquel impreparado, a aquel con quien el senador no se digna hablar, ni siquiera en cuanto compra el pescado. Cuando lo haya transformado, quedará claro que soy yo quien actúa. Si bien, también

en el senador, en el orador y en el emperador, también yo actúo. Pero, aun cuando yo actúe en el senador, eso será mucho más evidente en el pescador. El senador puede gloriarse de sí mismo, tal como el orador y el emperador; el pescador sólo de Cristo se puede gloriar. Venga, venga en primer lugar el pescador, para enseñarnos la humildad que salva; después de Él hasta el emperador podrá pasar mejor". (San Agustín, Sermón 43,5)

P. Fidel Oñoro, cjm

Centro Bíblico del CELAM